

# 1 Tendencias sociales y del empleo en el mundo

## Aunque en 2017 el crecimiento superó las expectativas, la perspectiva económica mundial a largo plazo continúa siendo moderadamente positiva

El crecimiento económico mundial pasó del 3,2 por ciento en 2016 al 3,6 por ciento en 2017 (FMI, 2017a). Esto representa una revisión al alza de 0,2 puntos porcentuales con respecto a las previsiones de hace un año, por lo que 2017 pasa a ser el primer año desde 2010 en el que el crecimiento real superó al crecimiento proyectado.

El moderado repunte del crecimiento mundial fue generalizado y responde a la expansión tanto en los países en desarrollo, como en los emergentes y los desarrollados. En los países emergentes, el correspondiente aumento al 4,9 por ciento en 2017 obedeció sobre todo al fin de importantes contracciones en países como el Brasil y la Federación de Rusia. Entre los países desarrollados, se pronostica un aumento del crecimiento, que pasará del 1,6 por ciento en 2016 al 2,1 por ciento en 2017. De cara al futuro, la combinación prevista de relativa estabilidad del precio de los recursos, normalización del crecimiento en la mayoría de las principales economías y estabilización de la inversión fija en un nivel moderado indica la improbabilidad de que se produzcan efectos de arrastre o de estímulo capaces de alterar sustancialmente la previsión del crecimiento mundial. Por consiguiente, las proyecciones de crecimiento a mediano plazo permanecen al nivel módico del 3,7 por ciento para 2018 y años posteriores (véase el [recuadro 1.1](#)).

### Recuadro 1.1

#### Crecimiento lento: ¿la nueva normalidad?

Las previsiones del crecimiento económico mundial publicadas en las diversas ediciones de la base de datos del FMI, Perspectivas de la economía mundial, indican la tasa estimada de crecimiento potencial mundial. El hecho de que dicha previsión haya descendido de un 4,8 por ciento en la edición de octubre de 2011 a un tímido 3,8 por ciento en la actual edición de octubre 2017 indica que el crecimiento potencial estimado a mediano plazo disminuyó drásticamente, en 1 punto porcentual, en los países de todos los niveles de ingreso. En un periodo de cinco años, ello equivale a una diferencia de casi el 5 por ciento del nivel de ingreso promedio.

Al menos parte de la desaceleración del crecimiento económico se explica por el bajo crecimiento de la inversión fija. A ello se debe la escasez de demanda agregada y de futuros factores de producción. No obstante, cabe señalar que la inversión sigue siendo baja

en la mayoría de los países pese a la existencia de condiciones favorables, como el récord de las cotizaciones del mercado de valores, la política monetaria acomodaticia en muchos países desarrollados y cuantiosas utilidades empresariales. Otro factor que neutraliza la demanda agregada es la desigualdad de ingresos y de riqueza, pues los hogares más acomodados tienden a consumir un porcentaje inferior de sus ingresos.

El bajo crecimiento de la productividad es otro de los factores coadyuvantes del bajo crecimiento de la producción, lo cual en parte responde a un crecimiento débil de la inversión, y además refleja la desaceleración del ritmo de las innovaciones y la integración comercial. Además, la expansión del empleo en el sector de los servicios en todo el mundo (véase el capítulo 3) contribuye a desacelerar el crecimiento de la productividad, pues los aumentos de productividad en este sector son más difíciles de lograr, y de medir.

Fuente: FMI, 2011 y 2017a; Naciones Unidas, 2018.

## Recuadro 1.2

### Reducir los déficits de trabajo decente en época de crecimiento lento

La desaceleración del crecimiento mundial a largo plazo conlleva consecuencias importantes para las condiciones de trabajo decente y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) definidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En primer lugar, el menor crecimiento disminuye el ritmo del aumento del nivel de vida promedio; ello erosiona la capacidad de una economía para rescatar a la población de la pobreza (ODS 1). En segundo lugar, hay una relación inversa evidente entre el nivel de desarrollo y la incidencia del empleo vulnerable, de manera que un crecimiento más lento implica que este tipo de empleo será más persistente. En tercer lugar, las reducciones del crecimiento económico debilitan las posibilidades de crecimiento del salario real. Por último, una moderación

del crecimiento rebaja la creación neta de puestos de trabajo, y merma las posibilidades de encontrar empleo (ODS 8).

Para luchar contra los déficits generalizados de trabajo decente, es importante aumentar la eficiencia del crecimiento. En primer lugar, el crecimiento ha de ser más inclusivo, a fin de que los grupos desfavorecidos puedan beneficiarse ampliamente de las mejoras del nivel de vida y de las condiciones de trabajo en general. En segundo lugar, el crecimiento ha de tener un coeficiente de empleo suficiente para crear más oportunidades de empleo para una población activa más amplia. A su vez, la consecución de estos objetivos puede acelerar el crecimiento y, por lo tanto, crear un círculo virtuoso de crecimiento y trabajo decente.

### La perspectiva del mercado laboral mundial sigue siendo débil, y el avance en la reducción del empleo vulnerable y la pobreza laboral pierde fuerza

El tímido crecimiento potencial pesa enormemente en la capacidad de la economía mundial de reducir los déficits de trabajo decente a mediano plazo, en particular por lo que respecta a la cantidad y calidad de los puestos de trabajo y a la forma en que se distribuyen (por ejemplo, la inclusividad del crecimiento y de las oportunidades en el mercado laboral, véase el [recuadro 1.2](#)). En particular, se han observado las tendencias siguientes:

*El desempleo mundial está estabilizándose tras registrar un aumento en 2016:* La última estimación de la OIT, basada en conjuntos de datos y metodologías mejoradas (véase el [recuadro 1.3](#)), indica que la tasa de desempleo mundial fue del 5,6 por ciento en 2017, el equivalente a 192,7 millones de personas desempleadas ([cuadro 1.1](#)). Ello representa un aumento de 2,6 millones con respecto a 2016. Para 2018, se prevé que esta tasa retroceda 0,1 puntos porcentuales, y que el número de personas desempleadas no varíe a pesar de la creciente fuerza de trabajo. Esto obedece al fuerte rendimiento del mercado laboral de los países desarrollados, donde se proyecta que la tasa de desempleo se reduciría en otros 0,2 puntos porcentuales hasta situarse en el 5,5 por ciento, una tasa inferior a los niveles anteriores a la crisis. En cambio, en los países emergentes y en desarrollo, el crecimiento del empleo no lograría compensar la fuerza de trabajo creciente, y en 2018 se añadirían 0,9 millones al total de desempleados. Se prevé que en los países emergentes la tasa de desempleo se reduzca levemente, en 0,1 puntos porcentuales, y que en los países en desarrollo permanezca estable. El impulso positivo de los países emergentes que se recuperan de la desaceleración se estabilizaría en 2019, por lo que la tasa de desempleo se mantendría en el 5,5 por ciento y el número total de personas desempleadas en el mundo aumentaría en 1,3 millones.

*El avance en la reducción de las formas de empleo vulnerable, esto es, trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, se ha estancado:* en general, los trabajadores en formas de empleo vulnerable suelen padecer un alto nivel de precariedad laboral; tienen más probabilidades de estar empleados de modo informal, así como menos posibilidades de participar en el diálogo social y de gozar de seguridad en el empleo, ingresos regulares y acceso a protección social que sus pares asalariados o a sueldo (OIT, 2017e). Es preocupante que el apreciable avance logrado en el pasado en la reducción del empleo vulnerable esté esencialmente estancado desde 2012, y que la tasa continúe superando el 42 por ciento. En 2017 se estima que casi 1 400 millones de trabajadores se encuentran en formas de empleo vulnerable, y cada año se les suman otros 17 millones de trabajadores.

## Recuadro 1.3

### La revisión del desempleo mundial

Las estimaciones mundiales de la cantidad de personas desempleadas han sido revisadas a la baja con respecto a las del informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2017* (gráfico 1.1). Ello se debe a diversas mejoras de los datos y los métodos de cálculo y no a que la perspectiva del mercado laboral mundial sea mejor a la prevista. En particular, se han realizado tres tipos de revisión, a saber:

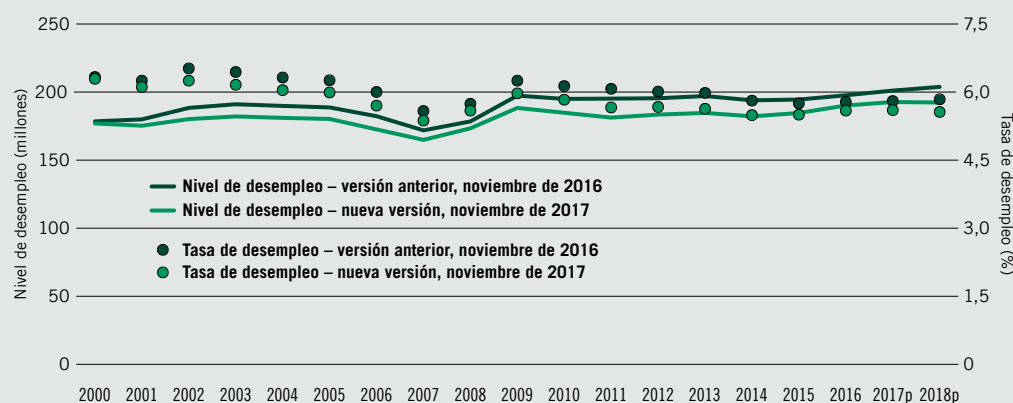
1) *Revisión de las tasas de desempleo históricas:* A fin de cumplir con las normas internacionales de estadísticas del trabajo<sup>1</sup>, y en el afán de mejorar la exactitud y comparabilidad de los indicadores entre países y en el tiempo, la OIT procura permanentemente mejorar sus bases de datos estadísticos. En tal sentido, las medidas comprenden el ingreso de datos adicionales (por ejemplo, datos nuevos o actualizados de los países), el retiro de datos incongruentes, y revisiones debidas a la aplicación de criterios internacionalmente convenidos sobre la computación de las tasas de desempleo de países

respecto de los cuales se ha informado la existencia de definiciones de desempleo propias del país y poco estrictas. Estas modificaciones representan el 85 por ciento de la revisión a la baja de las cifras sobre el desempleo mundial.

- 2) *Revisión de las cifras sobre la fuerza de trabajo:* Estas revisiones se derivan de la actualización de la base de datos Estimaciones y Proyecciones de la Fuerza de Trabajo, que incluye nuevas cifras demográficas (Naciones Unidas, 2017) y nuevos datos sobre la participación en la fuerza de trabajo, así como a la necesidad de reflejar sensibles mejoras en los métodos de cálculo. Esta revisión supone modificar el número de personas desempleadas, aunque las tasas de desempleo históricas permanecen inalteradas.
- 3) *Revisiones de las previsiones:* Hay cambios en las tasas de desempleo previstas debido a la inclusión de entradas de datos y acontecimientos económicos más recientes (en el anexo C se incluyen más detalles relativos a las fuentes de la revisión del recuento del desempleo mundial).

## Gráfico 1.1

**Comparación de las tasas y los niveles de desempleo en el mundo, Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2016 y noviembre de 2017**



*Nota:* Las cifras correspondientes a 2016 basadas en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2016, son estimaciones preliminares, mientras que las correspondientes a 2017-2018 son proyecciones. Las cifras correspondientes a 2017 basadas en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017, son estimaciones preliminares, mientras que las correspondientes a 2018 son proyecciones.

*Fuente:* Cálculos de la OIT basados en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2016 y noviembre de 2017.

<sup>1</sup> De conformidad con la Resolución I adoptada por la decimonovena Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, se habla de personas en desocupación, o personas desocupadas, cuando en el periodo de referencia se cumplen tres condiciones: i) la persona no está ocupada, ii) la persona busca un puesto de trabajo, y iii) la persona está disponible para ocupar un puesto de trabajo.

**Cuadro 1.1**

**Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, 2007-2019**

País/región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
<b>MUNDO</b>		<b>5,6</b>	<b>5,5</b>	<b>5,5</b>	<b>192,7</b>	<b>192,3</b>	<b>193,6</b>
Países desarrollados		5,7	5,5	5,4	34,1	32,8	32,4
Países emergentes		5,6	5,5	5,5	143,0	143,4	144,6
Países en desarrollo		5,3	5,3	5,3	15,6	16,1	16,6
	Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Empleo vulnerable 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
<b>MUNDO</b>		<b>42,5</b>	<b>42,6</b>	<b>42,7</b>	<b>1391,3</b>	<b>1409,0</b>	<b>1426,4</b>
Países desarrollados		10,0	9,9	9,9	56,7	56,5	56,3
Países emergentes		46,2	46,2	46,3	1122,8	1134,0	1144,8
Países en desarrollo		76,5	76,4	76,4	211,8	218,5	225,3
	Tasa de pobreza laboral extrema 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza extrema 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
<b>Total países emergentes y en desarrollo</b>		<b>11,2</b>	<b>10,7</b>	<b>10,2</b>	<b>300,9</b>	<b>290,8</b>	<b>281,2</b>
Países emergentes		7,7	7,2	6,7	186,8	176,2	166,4
Países en desarrollo		41,2	40,1	38,9	114,1	114,6	114,9
	Tasa de pobreza laboral moderada 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza moderada 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
<b>Total países emergentes y en desarrollo</b>		<b>16,0</b>	<b>15,5</b>	<b>15,1</b>	<b>430,2</b>	<b>421,8</b>	<b>414,0</b>
Países emergentes		14,7	14,1	13,6	357,5	346,9	336,7
Países en desarrollo		26,2	26,2	26,2	72,7	74,9	77,3

*Nota:* En todo este periodo, las cifras correspondientes a 2017 son estimaciones preliminares, y las correspondientes a 2018 y 2019 son proyecciones. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores en cuyos hogares se vive con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente. Para una lista detallada de los grupos de regiones, grupos de países y grupos de ingresos, véase el anexo A.

*Fuente:* Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

*La pobreza laboral continúa retrocediendo, aunque a ritmo más lento:* La proporción de población trabajadora en situación de pobreza extrema (esto es, perteneciente a hogares cuyo consumo per cápita es inferior a 1,90 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA)<sup>1</sup> continúa su declive a largo plazo hasta situarse en el 11,2 por ciento en los países en desarrollo y emergentes en 2017. Pese al avance significativo logrado en el pasado, en 2017 sigue habiendo unos 300 millones de trabajadores en situación de pobreza extrema en los países emergentes y en desarrollo, cifra que asciende a más de 700 millones si se incluye a los trabajadores clasificados como moderadamente pobres (es decir, que viven con menos de 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de PPA). Preocupa que el índice de avance se haya ralentizado; en los países en desarrollo, no logra compensar la creciente fuerza de trabajo. En consecuencia, según las proyecciones, el número de trabajadores en situación de pobreza extrema en el mundo en desarrollo seguirá superando los 100 millones, lo que equivale a que más de uno de cada tres trabajadores de los países en desarrollo seguirían en situación de pobreza extrema en los años venideros. Ello dificultará la consecución del objetivo de erradicar la pobreza incluido entre los ODS, concretamente, el ODS 1 (véase el [recuadro 1.2](#)).

1. En el presente informe, las cifras correspondientes a la pobreza laboral se expresan en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA).

## Recuadro 1.4

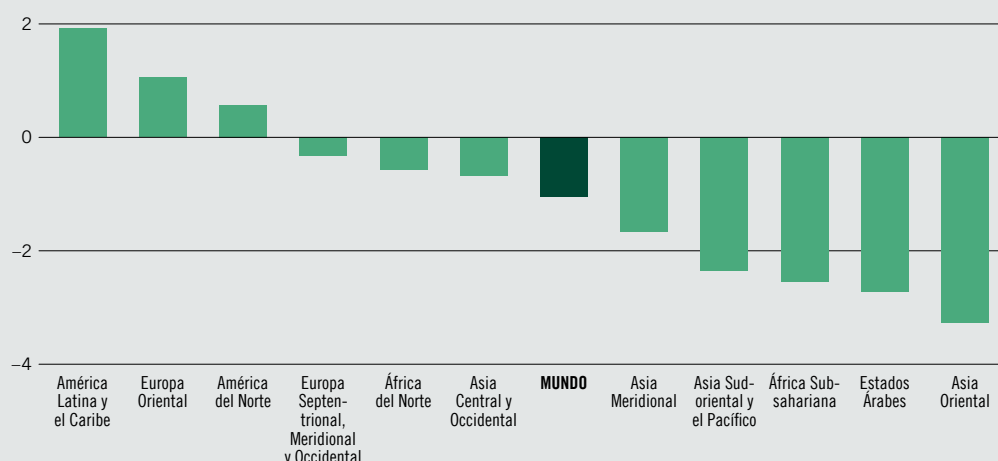
### Tendencias más recientes del índice de malestar social

Si bien los problemas del mercado de trabajo distan mucho de ser la única causa de malestar social (otras incluyen la libertad individual, el nivel de vida y los procesos democráticos), la mejora de la situación económica en la mayor parte de las regiones del mundo se refleja en la menor expresión del malestar o descontento social. De hecho, sobre la base del índice de malestar social de la OIT, que mide la desaprobación explícita de la situación socioeconómica y política en los países, la puntuación promedio del malestar social en el mundo descendió 1 punto porcentual entre 2016

y 2017, situándose en 22,0 puntos (gráfico 1.2). Sin embargo, tres regiones registraron un aumento del índice de malestar social, más concretamente, América Latina y el Caribe, la región más gravemente afectada por el bajo rendimiento del mercado de trabajo en 2017. En cambio, en las regiones de Asia, y en el África Subsahariana y los Estados Árabes este índice registró reducciones relativamente importantes. Pese a la leve mejoría, África del Norte sigue expuesta a un mayor riesgo de malestar social, y el índice actual supera en 4 puntos el promedio a largo plazo.

Gráfico 1.2

#### Evolución del índice de malestar social, 2016-2017



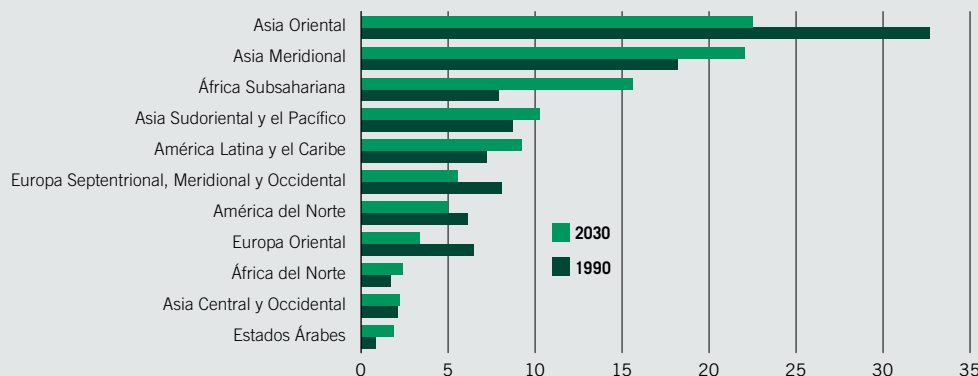
*Nota:* En el gráfico se aprecia la evolución del promedio ponderado del índice de malestar social desde 2016 hasta 2017 por región de la OIT. Dicho índice se basa en el porcentaje de episodios de protesta con respecto al total de protestas, utilizando las categorías de Global Database of Events, Language, and Tone (GDELT), y varía entre 0 (bajo) y 100 (elevado). Para información detallada sobre el índice y su cálculo, véase el anexo B.

*Fuente:* cálculos de la OIT basados en GDELT, octubre de 2017.

Tras el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo en los años anteriores, la estabilización del desempleo mundial y el repunte del crecimiento económico parecen haber contribuido a paliar el malestar social en muchas regiones del mundo en 2017 (recuadro 1.4). Se trata de una evolución positiva con respecto a 2016, cuando el malestar social iba agravándose en la mayoría de las regiones (OIT, 2017a).

**Gráfico 1.3**

**Proporción de la fuerza de trabajo mundial por región, 1990 y 2030 (porcentajes)**



Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

### El rápido crecimiento de la fuerza de trabajo en regiones con malas condiciones de trabajo compromete el avance mundial

A mediano plazo se producirán cambios importantes en la distribución de la fuerza de trabajo mundial, pues las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo varían considerablemente entre regiones. Por ejemplo, para 2030, el 38 por ciento de la fuerza de trabajo se concentrará en el África Subsahariana y Asia Meridional, un aumento con respecto al 26 por ciento de 1990 (gráfico 1.3). Entre 2017 y 2030, la oferta de mano de obra (de todas las edades) aumentará en 198 millones en el África Subsahariana y en 166 millones en Asia Meridional. Habida cuenta de que en estas dos regiones se concentra la mayoría de los trabajadores pobres y vulnerables del mundo (capítulo 2), la proporción mundial promedio de trabajadores afectados por malas condiciones de trabajo puede aumentar, a menos que se logre una sensible mejora de la calidad del empleo en todo el mundo, y especialmente en estas regiones.

### Las mujeres siguen sufriendo la desigualdad de oportunidades en el mercado de trabajo

Por detrás de estas tendencias sociales y del mercado de trabajo globales están las disparidades, a menudo amplias, entre grupos demográficos (OIT, 2016a, 2017b y 2017c). Preocupan especialmente las disparidades entre los géneros en cuanto a las oportunidades en el mercado laboral; son transversales, persisten en todas las dimensiones de dicho mercado y están arraigadas en la compleja interacción de los roles de género, las limitaciones socioeconómicas y las preferencias personales, como la desigualdad del reparto de la tarea de cuidados y la discriminación (OIT, 2017c).

En muchos casos, las tasas de participación femenina siguen siendo muy inferiores a las masculinas. Ello es particularmente apreciable en África del Norte, los Estados Árabes y Asia Meridional, donde la brecha entre los géneros en las tasas de participación supera los 50 puntos porcentuales, casi el doble del promedio mundial. Estas disparidades marcadas de participación obedecen a las tasas sumamente bajas de participación femenina, que en términos globales es más baja en los Estados Árabes (del 18,9 por ciento), África del Norte (21,9 por ciento) y Asia Meridional (27,6 por ciento). Estas tasas reducidas se atribuyen a múltiples factores socioeconómicos y socioculturales que limitan la participación de la mujer en el mercado de trabajo (*ibid.*).

Incluso las que participan tropiezan con importantes obstáculos ante el empleo; hay regiones, como los Estados Árabes y África del Norte, donde las tasas de desempleo son más de dos veces superiores a las de los hombres. Además, la importante segregación por sectores y ocupaciones equivale a que

los empleos a los que ellas tienen acceso difieren de aquellos a los que acceden los hombres. Por lo tanto, las mujeres suelen poder acceder solo a empleos de menor calidad, y las tasas de empleo vulnerable, en especial si se trata de trabajo familiar no remunerado, son sistemáticamente superiores en el caso de las mujeres que en el de los hombres en la totalidad de África, Asia y el Pacífico y los Estados Árabes. Por último, la prevalencia de la segregación en el mercado laboral, en términos de tipo y calidad de los puestos de trabajo, contribuye a una importante disparidad de remuneración por razones de género (OIT, 2017i). Estas tendencias de la brecha entre los géneros se seguirán examinando y analizando en la publicación de la OIT *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias del empleo femenino*, que aparecerá en marzo de 2018.

Dada la situación, las mujeres suelen tener menos posibilidades de gozar de cobertura de protección social (en particular, prestaciones de desempleo, pensión y protección de la maternidad) pues tienen una tasa inferior de participación en la fuerza de trabajo, mayor nivel de desempleo y mayores probabilidades de estar en formas de empleo vulnerable. Estos factores, sumados a que las mujeres suelen percibir una remuneración de nivel inferior, aumentan su riesgo de pobreza.

Asimismo, incluso allí donde se ha logrado mejorar la situación de la mujer, no siempre se ha llegado a equipararla a la de sus pares de sexo masculino. Todo ello pone de relieve la necesidad de un mayor esfuerzo para mejorar las oportunidades de las mujeres en el mercado de trabajo. En informes recientes de la OIT (OIT, 2016a y 2017c) se proponen medidas integrales destinadas a subsanar las persistentes brechas entre los géneros en el mercado laboral y a avanzar hacia la consecución de los ODS. Esencialmente, reducir la desigualdad de oportunidades en el mercado de trabajo ayudará a conseguir no solo el ODS relativo a la igualdad de género (ODS 5), sino también los relativos a la reducción de la pobreza y la desigualdad (ODS 1) y al crecimiento económico y el trabajo decente (ODS 8).